



2^a 401-95

REAL CEDULA

D E S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

EN QUE POR PUNTO GENERAL SE MANDA restablecer el uso de Cementerios ventilados para sepultar los Cadáveres de los Fieles, y que se observe la ley 11, tit. 13 de la Partida primera, que trata de los que podrán enterrarse en las Iglesias; con las adicciones y declaraciones que se expresan.



AÑO DE

1787.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

REAL CÉDULA

D E S . M .

T. SEÑORES DEL CONSEJO,

EN QUE POR PUNTO GENERAL SE MANDA
reestablecer el uso de Comarcas vendidas para se-
pulsar los Cadáveres de los Fieles, y que se observe
la ley 11, tit. 13 de la Partida primera, que trata de
los que podían enterrarse en las Iglesias; con
las adiciones y declaraciones que
se expresan.

1787

AÑO DE

EN MADRID:

En la Imprenta de Don Pedro Martín.



DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de
las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navar-
ra, de Granada, de Toledo, de Valencia,
de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de
Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Cór-
cega, de Murcia, de Jaén, de los Algar-
bes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas
de Canaria, de las Indias Orientales y Oc-
cidentales, Islas y Tierra-firme del mar
Océano, Archiduque de Austria, Duque de
Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde
de Abspurg, de Flandes, Tirol y Bar-
celona, Señor de Vizcaya y de Molina &c.
A los del mi Consejo, Presidente, y Oido-
res de mis Audiencias y Chancillerías, Al-
caldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á
todos los Corregidores, Asistente, Gober-
nadores, Alcaldes mayores y Ordinarios,
y otros qualesquier Jueces y Justicias de
estos mis Reynos, asi de Realengo, como
de Señorío, Abadengo y Ordenes, tanto
á los que ahora son, como á los que serán
de aqui adelante, SABED: Que con ocasion

14

de la epidemia experimentada en la Villa del Pasage, Provincia de Guipúzcoa, el año de mil setecientos ochenta y uno, causada por el hedor intolerable que se sentia en la Iglesia Parroquial de la multitud de cadáveres enterrados en ella, se enterneció mi corazon á vista de aquel desgraciado suceso, agregándose otros mayores, de que se me fue dando noticia con motivo de las epidemias padecidas en varias Provincias del Reyno, y la memoria de otros anteriores mas destructivos; y movido del paternal amor que tengo á mis Vasallos, encargué al mi Consejo en Real órden de veinte y quatro de Marzo del mismo año, que meditáse el modo mas propio y eficaz de precaver en adelante las tristes resultas de esta naturaleza que solian experimentarse, oyendo sobre ello á los M. RR. Arzobispos, y RR. Obispos de estos mis Reynos, y á otras qualesquiera personas que juzgáse conveniente; y que en vista de todo me consultáse quanto le dictáse su zelo, de forma que se pudiese tomar una providencia general que aseguráse la salud pública. Para cumplir el mi Consejo con este encargo tomó los informes que tuvo por convenientes de los Prelados Eclesiásticos y otras personas y Cuerpos autorizados del Reyno; y habiendo tratado y examinado este negocio con la seria reflexiôn que pedía

dia su importancia, con inteligencia de lo que sobre ello expusieron mis tres Fiscales en consulta de nueve de Diciembre del año próximo pasado, me hizo presente su dictámen; y conformándome con el de la mayor parte de los Prelados Eclesiásticos de estos Reynos, de los demás Cuerpos y personas respetables que ha consultado el mi Consejo, y de sus tres Fiscales, por mi Real resolución, que fue publicada y mandada cumplir en él en doce de Marzo próximo, he tenido á bien de resolver y mandar lo siguiente.

I.

Que se observen las disposiciones Canónicas, de que soy Protector, para el restablecimiento de la disciplina de la Iglesia en el uso y construcción de Cementerios, según lo mandado en el Ritual Romano, y en la ley once, título trece, partida primera; cuya regla y excepciones quiero se sigan por ahora; con la prevención, de que las personas de virtud ó santidad, cuyos cadáveres podrán enterrarse en las Iglesias, según la misma ley, hayan de ser aquellas por cuya muerte deban los Ordinarios Eclesiásticos formar procesos de virtudes ó milagros, ó depositar sus cadáveres conforme á las Decisiones Eclesiásticas; y que los que podrán sepultarse por

2 ha.

haber escogido sepulturas, hayan de ser únicamente los que ya las tengan propias al tiempo de expedirse esta Cédula.

II.

Para que todo se execute con la prudencia y buen orden que deseo en beneficio de la salud pública de mis súbditos, decoro de los Templos, y consuelo de las familias, cuyos individuos se hayan de enterrar en los Cementerios, se pondrán de acuerdo con los Prelados Eclesiásticos los Corregidores, como delegados míos y del Consejo en todo el distrito de sus Partidos, procurando llevar por partes esta importante materia, comenzando por los Lugares en que haya ó hubiere habido epidemias, ó estuvieren mas expuestos á ellas, siguiendo por los mas populosos, y por las Parroquias de mayores Feligresías en que sean mas frecuentes los Entierros, y continuando despues por los demás.

III.

Se harán los Cementerios fuera de las Poblaciones siempre que no hubiere dificultad invencible ó grandes anchuras dentro de ellas, en sitios ventilados é inmediatos á las Parroquias, y distantes de las casas de los vecinos: y se aprovecharán para Capillas de los mismos Cementerios las Her-
mi-

mitas que existan fuera de los Pueblos, como se ha empezado á practicar en algunos con buen suceso.

IV.

La construccion de los Cementerios se executará á la menor costa posible baxo el plan ó diseño que harán formar los Curas de acuerdo con el Corregidor del Partido, que cuidará de estimularlos, y expondrá al Prelado su dictámen en los casos en que haya variedad ó contradiccion, para que se resuelva lo conveniente.

V.

Con lo que se resolviere ó resultáre se procederá á las obras necesarias, costeándose de los caudales de Fábrica de las Iglesias si los hubiere; y lo que faltáre se prorrateará entre los partícipes en Diezmos, incluidas mis Reales Tercias, Excusado y fondo Pio de Pobres, ayudando tambien los caudales públicos, con mitad ó tercera parte del gasto, segun su estado, y con los terrenos en que se haya de construir el Cementerio, si fueren Concegiles ó de Propios.

VI.

Los Fiscales del Consejo se encargarán en esta parte de la mas exácta y arreglada
exe-

execucion, y me darán cuenta de tiempo en tiempo de lo que se vaya adelantando, haciendo uso con los Prelados y Corregidores del reglamento del Cementerio del Real Sitio de San Ildefonso, hecho con acuerdo del Ordinario Eclesiástico, en lo que sea adaptable, para allanar dificultades y resolver las dudas que puedan ocurrir en otros Pueblos.

Y el tenor de la expresada ley once, título trece, partida primera, dice así: „Soterrar non deben ninguno en la Iglesia si non á personas ciertas, que son nombradas en esta ley, así como á los Reyes, é á las Reynas, é á sus fijos, é á los Obispos, é á los Priors, é á los Maestros, é á los Comendadores, que son Prelados de las Ordenes, é de las Iglesias Conventuales, é á los Ricos-omes, é los omes honrados que ficiesen Iglesias de nuevo ó Monesterios, ó escogiesen en ellas Sepulturas, é á todo ome que fuese Clérigo ó lego, que lo mereciese por santidad de buena vida ó de buenas obras. E si alguno otro soterrasen dentro en la Iglesia, si non los que sobredichos son en esta ley, debelos el Obispo mandar sacar ende; é también estos, como qualquier de los otros que son nombrados en la ley ante desta, que deben ser desoterrados de los Cementerios,

„rios, é debenlos sacar ende por manda-
„do del Obispo, é non de otra manera.
„Esto mismo deben facer quando quisie-
„ren mudar algun muerto de una Eglesia
„á otra, ó de un Cementerio á otro. Pe-
„ro si alguno soterrasen en algun lugar,
„non para siempre, mas con intencion de
„llevarlo á otra parte, á tal como este,
„bien lo pueden desoterrar para mudarlo,
„á menos de mandado del Obispo.”

Para la observancia de todo se acordó
por el mi Consejo expedir esta mi Cédula:
Por la qual os mando á todos y á cada
uno de vos en vuestros respectivos luga-
res, distritos y jurisdicciones, veais lo dis-
puesto en la referida mi Real resolucion,
y en la citada ley de la Partida inserta; y
lo guardéis, cumpláis y executeis en la par-
te que os corresponda, y lo hagais guar-
dar, cumplir y executar, sin contravenirlo
ni permitir su contravencion en manera al-
guna. Y encargo á los M. RR. Arzobis-
pos, RR. Obispos, y demás Prelados Ecle-
siásticos de estos mis Reynos que exercen
jurisdiccion Ordinaria en sus respectivas
Diócesis y territorios, y á sus Oficiales,
Provisores, Vicarios, Promotores-Fisca-
les, Curas Párrocos ó sus Tenientes, Supe-
riores de las Ordenes Regulares, y demás
personas á quienes pertenezca lo contenido
en esta mi Cédula, observen y cumplan lo
es-

establecido en ella, y lo hagan observar y cumplir, dando á este fin las mas oportunas providencias para que tenga su debido efecto en la parte que les toca: Que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula firmado de Don Pedro Escolano de Arrieta, mi Secretario Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su original. Dada en Madrid á tres de Abril de mil setecientos ochenta y siete. = YO EL REY = Yo Don Manuel de Aizpun y Redin, Secretario del Rey nuestro Señor lo hice escribir por su mandado = El Conde de Campomanes = Don Pablo Ferrandiz Bendicho = Don Santiago Ignacio Espinosa = Don Manuel Fernandez de Vallejo = Don Mariano Colón = Registrado = Don Nicolas Verdugo = Teniente de Canciller mayor = Don Nicolás Verdugo.

Es copia de su original, de que certifico.

*Don Pedro Escolano
de Arrieta.*

